

Oración familiar en torno a la muerte de Jesús

(Jn 19, 16-30)

1. Acogida

Se pone una cruz sobre la mesa. Dejáis unos momentos de silencio. Quizá un poco de música adecuada. Tratáis de centraros y contempláis a Cristo muerto en la cruz.

¿Qué sentimientos surgen ante Jesús muerto en la cruz? ¿Os da miedo, rechazo, pena, incompreensión, agradecimiento, amor...?

Su muerte nos va a descubrir por fin el secreto que pesa sobre la persona de Jesús. Es el Hijo de Dios. Abandonado por todos los discípulos, Jesús permanece, sin embargo, hasta el fin dueño y señor de los acontecimientos. No busca lo que le va a pasar: su pasión, su muerte, pero no deja de predicar el mensaje de su Padre sobre el Reino de Dios en la tierra, aunque eso pueda ser su condena a muerte.

Vayamos más adelante. ¿Cómo un crucificado puede ser el mesías? Tal vez descubramos que, de una manera misteriosa, querida por Dios, el triunfo y la gloria brotan del sufrimiento, del fracaso y de la muerte. Ese sufrimiento, fracaso y muerte no están buscados por sí mismos, son la consecuencia de la oposición a los valores y actitudes del Reino de Dios que Jesús predicaba. Jesús no se entregó a la muerte. Fue entregado. Nuestro mundo se enfrenta al mismo problema y tampoco es capaz de aceptar esos valores. Y sigue habiendo mártires, personas que dan su vida por los demás y por el Evangelio.

¿Recordáis qué pasó y cómo pasó?

2. Lectura

(Leído por un hijo) Contemplemos el misterio de la cruz. Cristo-que no conoció el pecado-muere hecho pecado, como un malhechor, clavado en la cruz. En ella encontramos nosotros nuestra salvación.

“¹⁶Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, ¹⁷y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), ¹⁸donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. ¹⁹Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos». ²⁰Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. ²¹Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas “El rey de los judíos”, sino: “Este ha dicho: soy el rey de los judíos”». ²²Pilato les contestó: «Lo escrito, escrito está». ²³Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. ²⁴Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados. ²⁵Junto

a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. ²⁶Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». ²⁷Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio. ²⁸Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». ²⁹Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. ³⁰Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.”

3. Comentario a la lectura

- ¿Había hecho Jesús algo malo? ¿Por qué lo crucificaron? ¿Quién podía querer crucificarlo? ¿Qué sentimientos o pensamientos creéis que tenían los sacerdotes, los fariseos, los romanos...? ¿Envidia, celos, vergüenza, indiferencia...?
- ¿Le defendieron sus discípulos y todos los que eran sus amigos, todos a los que él había sanado, perdonado, y le seguían? ¿Qué pensamientos o sentimientos creéis que tenían? ¿Miedo, impotencia, dolor, duda...?
- ¿Y Jesús?

4. Himno

(Todos) Adoramos tu cruz y te bendecimos porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

(Un hijo) ¡Pueblo mío! ¿Qué te he hecho? ¿En qué te he ofendido?

Respóndeme. Yo te saqué de Egipto. Tú preparaste una cruz para tu Salvador.

(Todos) Adoramos tu cruz...

(Otro) ¡Pueblo mío! ¿Qué te he hecho? ¿En qué te he ofendido? Respóndeme. Yo te guie cuarenta años por el desierto, te alimenté con el maná, te introduje en una tierra excelente. Tú preparaste una cruz para tu Salvador.

(Todos) Adoramos tu cruz...

(Otro) ¿Qué más puedo hacer por ti? Yo te planté como viña mía, escogida y hermosa. ¡Qué amarga te has vuelto conmigo! Para mi sed me diste vinagre, y con una lanza traspasaste el costado a tu Salvador.

(Todos) Adoramos tu cruz...

5. Petición de perdón

Examinemos nuestros pecados, arrepintámonos de verdad, sepamos perdonar y excusarnos. (Silencio. Podría invitarse a cada uno a excusarse en voz alta de los “pecados” domésticos, malos humores, falta de cooperación, malas caras...)

6. Oración

Cada uno dice una oración a Jesús, muerto por nosotros, y todos en silencio contemplan la cruz y luego la van besando.

7. Padrenuestro

(Todos juntos) Ahora, con atención y despacio, vamos a rezar la oración que el mismo Señor nos enseñó: Padre nuestro...

Oración íntegramente extraída del libro *Oración en familia. Para familias y pequeñas comunidades* de Manuel Iceta, editado por Mercedes Lozano y Álvaro Gómez Ferrer. Ed. PPC.